

# La membresía calificada de la Iglesia local

Por el Hno. Israel Vargas, Pastor de Primero la Familia.

## Palabras de introducción por el autor

Estimados hermanos, este tratado es sobre la membresía de la Iglesia. Le suplico lo lea atentamente, y las veces que sea necesario hasta que comprenda las enseñanzas aquí expuestas. Como se podrá dar cuenta, incluyo muchas citas bíblicas. Le ruego las consulte con su Biblia, las lea y las estudie. De esta manera usted podrá confirmar que lo aquí expuesto es una sana enseñanza bíblica sobre la membresía de la Iglesia local.

Que esta enseñanza transforme su concepción sobre lo que significa ser miembro de una Iglesia de nuestro Señor Jesucristo.

---

## Este es nuestro artículo de fe respecto a la doctrina bíblica de la Iglesia:

Una iglesia neotestamentaria del Señor Jesucristo es un cuerpo local de creyentes bautizados, los cuales están asociados, por medio de un pacto, en la fe y en la confraternidad del evangelio; observan las dos ordenanzas de Cristo, y se someten a Sus enseñanzas; ejercitan los dones, los derechos y los privilegios con los cuales son dotados por Su Palabra, y procuran anunciar el evangelio hasta los fines de la tierra.

Esta iglesia es un cuerpo autónomo. En tal congregación los miembros son igualmente responsables. Sus oficiales escriturarios son pastores y diáconos.

El Nuevo Testamento habla también de la iglesia como el cuerpo de Cristo, el cual incluye a todos los redimidos de todos los tiempos.

Mateo 16:15-19; 18:15-20; Hechos 2:41, 42, 47; 5:11-14; 6:3-6; 13:1-3; 14:23, 27; 15:1-30; 16:5; 20:28; Romanos 1:7; 1 Corintios 1:2; 3:16; 5:4, 5; 7:17; 9:13, 14; 12; Efesios 1:22, 23; 2:19-22; 3:8-11, 21; 5:22-32; Filipenses 1:1; Col. 1:18; 1 Timoteo 3:1-15; 4:14; 1 Pedro 5:1-14; Apocalipsis 2-3; 21:2, 3.

## Introducción

### La Verdadera Iglesia de Jesucristo no es una construcción.

Existe una enseñanza que da mucho énfasis al lugar de reunión como si esta fuera la Iglesia, en lugar de lo que la Biblia dice respecto a que la Iglesia de Jesucristo no consiste de templos hechos de manos de hombres, sino de personas que han recibido por la fe a Jesucristo en sus corazones y que ahora son hijos de Dios, y por lo tanto Su pueblo, Su Iglesia.

Cuando analizamos la salutación del libro de Filemón, vemos que la Iglesia se reunía en su casa (Filemón 1:2). La Iglesia no era la casa, sino que en su casa Filemón hospedaba a la Iglesia. Y en esa sencillez la Iglesia podía efectuar a plenitud sus funciones. Fue hasta varios siglos después de que esto se escribió que los creyentes comenzaron a llamar Iglesia a los lugares en los que se reunían.

Haciendo un análisis serio de lo que la Biblia enseña, nos daremos cuenta que nuestro lugar de reunión no es la Iglesia, y tampoco es un templo. El único templo que Dios mandó construir es el Templo de Jerusalén, que construyó Salomón, reconstruyó Nehemías, y amplió y volvió a edificar Herodes el Grande y que fue completamente arrasado en el año 70 DC por Tito, el general Romano, quien literalmente no dejó piedra sobre piedra tal y como el propio Señor Jesús lo había profetizado con anterioridad (Lucas 19:41-44). Cuando el libro de Hechos en el capítulo dos verso cuarenta y seis dice que los creyentes se reunían en el templo y por las casas, es eso. Se refiere

al templo de Jerusalén, el templo dónde los apóstoles oraban y enseñaban durante los primeros años del cristianismo, y que es el templo que fue destruido en el año 70 DC. No tenemos una base bíblica para decir que nuestras construcciones se deben llamar templos. Simplemente son el local, auditorio, casa o patio en que la Iglesia nos reunimos.

Los que enseñan que la Iglesia es el lugar de reunión en realidad deben considerar su postura a la luz de la enseñanza de las Escrituras. En realidad, nosotros somos la Iglesia. Cada uno de los que hemos hecho el pacto en la Sangre de Cristo cuando creímos en su nombre formamos su templo, su Iglesia. Usted es parte de la Iglesia, sin usted y sin mí, entonces la Iglesia local no podría existir. Podemos tener un local vacío, y eso no es Iglesia, y podemos ser dos o más en su nombre reunidos en una cueva o en un parque o una casa, y allí está la Iglesia.

### **La Verdadera Iglesia de Jesucristo no tiene un límite preestablecido en su membresía.**

Mucha gente habla de que hay que tener una asistencia mínima para poder llamarnos Iglesia. Algunos proponen que deben haber 120 personas reunidas para que sea una Iglesia. Otras personas hablan de doce personas como mínimo, pero nosotros vemos a la Iglesia de Jesucristo iniciar cuando llama a sus primeros discípulos -Pedro y su hermano Andrés a saber (Mateo 4:18,19), y allí, en ese momento, inicia su Iglesia.

Parte del debate que existe con el tema del aborto es el definir a partir de que momento el embrión puede considerarse una persona, y por lo tanto puede considerarse un asesinato. Hay quienes creen que porque todavía no nace el bebé todavía no es una persona. Sin embargo, sabemos que es una persona y que tiene vida, y que es una creación especial de Dios creado a Su Imagen y semejanza desde que es concebido. Desde la concepción es una persona y por tanto se le debe considerar como un ser humano. El aborto en cualquier momento del embarazo es un asesinato. Y usted puede pensar en este momento “¿eso que tiene que ver con el tema de la Iglesia?” Bueno, que la Iglesia en embrión se ve cuando Cristo llamó a sus primeros discípulos. Perder esto de vista es perder la visión de Dios respecto a la Iglesia. Desde que dos o más personas se reúnen en Su Nombre, entonces allí está Él, y allí hay una Iglesia, tal vez solo vemos el embrión, un muy pequeño núcleo de creyentes (dos o tres), pero sabemos que tendrá su crecimiento, y además, sabemos por la fe que llegará en el tiempo de Dios a un crecimiento pleno y fructífero para la gloria de Dios.

Regresando al libro de Filemón podemos ver que seguramente era una Iglesia constituida por los miembros de la familia de Filemón –esposa, hijos, cuñados y sobrinos tal vez-. Por lo que vemos en el cuerpo del libro, Filemón tenía esclavos, así que creemos que también a ellos les predicó y vinieron a ser miembros de la comunión de esa Iglesia local. Y aún al ser pocos en número, el apóstol Pablo, o más bien el Espíritu santo que guió a Pablo, los llama Una Iglesia.

Si Dios no mira el tamaño para hacer su voluntad, ya que Él no está limitado a nosotros. Entonces ¿por qué hemos nosotros de menospreciar a una Iglesia del Señor por ser pocos en número? Consideremos al ver una Iglesia local con poca asistencia que están en embrión, pero ya son una Iglesia que en Su tiempo crecerá y se desarrollará conforme a la voluntad de Dios.

Como un argumento de peso están las palabras de Jesús en Mateo 18:20: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. (Mateo 18:20 VRV60). En este pasaje Jesús está hablando de Su Iglesia. Y en este contexto dice que dónde estén dos o tres congregados en su nombre, allí está Él. No hay un argumento mayor que este para demostrar que el número no determina la calidad de una Iglesia.

Esto no es una justificación o excusa por ser pocos en número. Creo firmemente, que así como nosotros cuando éramos embriones, la Iglesia comienza pequeña en número, tal vez con dos o tres personas a quienes Dios pone el deseo de ver establecida una congregación, pero así como nosotros crecimos y maduramos la grado que al nacer estábamos completamente formados, así estas pequeñas Iglesias en estado embrional también deben crecer, hasta que lleguen a un

momento de “alumbramiento” como lo vemos con los primeros 120 en el aposento alto. Luego, así como nosotros dimos nuestros primeros pasos y aprendimos nuestras primeras lecciones, la Iglesia crecerá en su comprensión de qué es y para que existe, hasta llegar a un momento de madurez espiritual que le permitirá reproducirse y ver como otras Iglesias locales se establecen como el resultado de su trabajo en el Señor.

Las Iglesias locales, tanto grandes como pequeñas, deben preocuparse por realizar su tarea de evangelización. Si cumple fielmente, entonces sabemos que habrá resultados y por lo mismo la membresía de la Iglesia se verá aumentada gradualmente. Es cierto que existen lugares más difíciles que otros para predicar el evangelio; también es cierto que en algunos lugares la gente es más sensible que en otros lugares a la Palabra de Dios. Sin embargo, nosotros creemos que Dios quiere que todos los hombres se arrepientan y tengan vida eterna, y también creemos que es el Espíritu Santo quien redarguye los corazones para que estos reciban el mensaje de salvación. Por eso, nosotros debemos ser fieles en la oración y en la proclamación del mensaje de vida eterna, y descansar en el Señor sabiendo que el que siembra cosecha. Y que en su tiempo veremos a las almas venir al Señor y a la Iglesia.

Sin embargo, si una Iglesia está haciendo lo que Dios les indica y después de un tiempo no ven fruto. Entonces deben ser perseverantes en la oración, y buscar la guianza de Dios para su trabajo. No desmaye si su Iglesia no crece, así como el labrador, sea paciente, siga sembrando porque al final cosecharemos. Y si una Iglesia es bendecida y tiene una experiencia de crecimiento numérico, también debe ser perseverante en la oración y no perder de vista que toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, que este crecimiento es una bendición de Dios y evite caer en la soberbia espiritual pensando que ha sido por su esfuerzo o mérito propio.

## **La membresía calificada de la Iglesia local.**

El apóstol Pedro dice: “vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5 VRV60). Y en 1 Corintios capítulo 12 el apóstol Pablo dice que nosotros somos “el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1 Corintios 12:27 VRV60).

Nosotros somos la Iglesia. La palabra griega para Iglesia es *Eklesía*, que en realidad es una palabra compuesta que significa literalmente “llamados hacia fuera”. Sin embargo, las palabras en la Biblia tienen un significado específico, y esta palabra no es la excepción. La palabra Iglesia en su significado griego clásico es “la reunión local de ciudadanos calificados quienes eran llamados fuera de sus casas para atender los asuntos locales bajo principios de democracia pura”.

Dios nos ha llamado, pero con un propósito. La iglesia tiene su propósito, sus oficiales, sus ordenanzas, sus características, y todas estas las encontramos en las Escrituras.

Nosotros creemos que Dios guió a los escritores de la Biblia y los guardó del error. Y por lo tanto creemos que al Espíritu Santo –el autor de la Biblia- le pareció bien escoger la Palabra Iglesia para definir la naturaleza de la reunión de los creyentes.

Esta palabra, así como la enseñanza general del Nuevo Testamento, nos muestra que la Iglesia tiene una membresía calificada. Es decir, sus miembros llenan un perfil definido en las Escrituras.

## **Los miembros de una Iglesia Local son creyentes bautizados**

En el Nuevo Testamento la persona que tardó más tiempo en bautizarse en agua fue el apóstol Pablo, y eso, solo fueron tres días que estuvo en ayuno (Hechos 9).

Estos nuevos creyentes bautizados eran añadidos a la membresía de la Iglesia local (Hechos 2:47).

El bautismo en agua es un testimonio público de un acontecimiento espiritual y personal. Es por eso que la gran contribución de la reforma radical en 1600 fue el bautismo de creyentes. El bautismo de creyentes es un principio bíblico. No bautizamos niños, ni inconversos, bautizamos personas que después de haber hecho una profesión pública de su fe en Cristo desean cumplir con esta ordenanza establecida por el mismo Señor Jesucristo de bautizarnos en agua por inmersión en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:18-20).

El significado del bautismo en agua está en Romanos capítulo 6 y tiene que ver con la naturaleza de nuestra nueva vida. Morimos al pecado y a la antigua manera de vivir, nos identificamos con Cristo en su muerte y su resurrección. Somos sumergidos en la nueva vida por el arrepentimiento y la fe en Jesucristo, pero por medio del bautismo en agua nosotros damos testimonio del nuevo nacimiento que tuvimos cuando creímos.

El bautismo en agua es uno de las dos ordenanzas establecidas por el Señor y por lo tanto todo verdadero creyente debe participar de él. Quienes se niegan a bautizarse lo hacen en su mayor parte (1)por no estar convencidos de su relación con Dios, (2)por no querer poner sus vidas en orden en algún área moral, (3)porque no quieren identificarse como miembros de la Iglesia, o (4)porque aún no han comprendido la palabra de Dios.

Y las cuatro razones de arriba tienen que ver con una falta de compromiso o interés. Una persona que no quiere un compromiso con el Señor, con Su Palabra y con Su Iglesia, entonces no puede ser considerado como miembro de la Iglesia local.

### **Los miembros de una Iglesia Local asisten con regularidad y responsabilidad**

Nuestra confesión de fe dice que los miembros de una Iglesia local “están asociados, por medio de un pacto, en la fe y en la confraternidad del evangelio”. Es decir, que miran con responsabilidad e importancia el atender regularmente las actividades de la Iglesia, y el mantener una relación vital con los otros miembros de la Iglesia para poder emplear sus dones y talentos para la Gloria de Dios, la edificación del cuerpo de Cristo y el avance del evangelio (Efesios 4 y 1 Corintios 12).

Esto es un pacto que realizamos con Cristo, y con los hermanos. En Primera de Juan vemos que “lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con Su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:3 VRV60). Como si fuera un tipo de relación triangular, vemos que el tener una buena comunión con Dios nos guía a tener un buen compañerismo con los hermanos, y al tener este compañerismo con los hermanos experimentamos una mejor comunión con Dios.

Cuando conocemos al Señor y crecemos en Su Palabra, entonces vemos la necesidad de crecer en la comunión con Su Iglesia. En Hechos capítulo dos vemos que “*todos los que habían creído estaban juntos*, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. *Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas*, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la Iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:44-47 VRV60 cursivas y subrayado añadido por el autor).

Antes que esto, vemos que el Señor Jesús, cuando ascendió al cielo, les mandó a sus discípulos que permaneciesen en Jerusalén para esperar la venida del Espíritu Santo. Ellos comprendieron este mensaje y tan pronto regresaron a la ciudad, entraron al aposento alto. 120 personas, de diferentes edades, sexos y contextos perseveraron unánimes en la Palabra del Señor, en la oración y en el compañerismo (Hechos 1). El resultado de este compañerismo espiritual fue claramente visible cuando recibieron el Espíritu Santo y predicaron con el poder de Dios el evangelio y ,más de tres mil varones fueron bautizados en un solo día. Los beneficios del compañerismo espiritual entre creyentes son claramente evidentes en las escrituras.

El escritor del libro de Hebreos nos exhorta a que “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos como algunos tiene por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más cuando veis que aquél día se acerca.” (Hebreos 10:23-25). Esta profesión de nuestra esperanza se refiere a nuestra pública profesión de fe en Cristo Jesús, confiando en que Él es fiel a sus promesas. Luego, habla sobre el compañerismo en la Iglesia local diciendo que sirve para estimularnos al as buenas obras. Es decir,(1) al compartir nuestro testimonio con los demás podemos ver que todos estamos enfrentando diversas pruebas y nuestro sufrimiento no es único; hay otros hermanos padeciendo lo mismo que yo padezco. (2)Vemos como otros hermanos con la ayuda de Dios han podido vencer en esas adversidades y eso nos da la fortaleza y la sabiduría para enfrentar las nuestras propias. (3)Permite que podamos dar y recibir una palabra de consolación y sabiduría en el Señor. (4)Promueve la oración intercesora y de acción de gracias. (5)Permite que podamos experimentar un compañerismo pleno como la familia de la Fe, y (6)este compañerismo sirve también como un testimonio del poder del amor de Dios en su pueblo, mostrando a los inconversos la calidad del amor de Dios por medio de la Iglesia. Y este compañerismo fue el que hizo que toda la comunidad inconversa de Jerusalén viera con asombro y con temor a la iglesia del Señor, propiciando que los inconversos también creyeran (Hechos 2:42,43).

Cómo un argumento supremo tenemos las palabras de Señor en Juan capítulo 13:35 cuando dice: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvieres amor los unos por los otros.” Este amor en nuestro compañerismo es además la más poderosa marca de que Dios está con nosotros y nosotros somos Sus discípulos. En 1 Juan dice “el que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4:8 VRV60). Y si miramos con indiferencia a la reunión de la Iglesia y las actividades de la misma, en realidad estamos tomando una actitud contraria a lo que la Biblia y el testimonio de los primeros creyentes nos enseña. Si para el Señor es importante que estemos juntos, para nosotros debe ser importante el estar juntos. Si para el Señor es importante que nos exhortemos a las buenas obras, entonces lo debe ser para nosotros, si para el Señor es importante que nuestro compañerismo esté basado en Su amor, entonces debe ser importante para nosotros el amarnos como el nos ha amado.

Tomando el ejemplo de 1 Corintios 12 sobre la analogía del cuerpo humano con la Iglesia, nosotros podemos ver que no tenemos manos, pies, pulmones u otros miembro de nuestro cuerpo a distancia. Hay una unidad perfecta entre cada parte de nuestro cuerpo, es una relación vital, ya que así como una mano amputada muere, de la misma manera un cuerpo sin una mano está incompleto. No podemos pretender ser miembros de la Iglesia del Señor estando alejados voluntariamente y sin ninguna relación vital con los otros miembros de la Iglesia. Tanto en la vida física, como en la vida espiritual es imposible que un miembro pierda el contacto vital con el cuerpo y se mantenga vivo. Una de las grandes preocupaciones para los doctores que realizan trasplantes de órganos es el poco tiempo que duran éstos una vez sacados del cuerpo del donante. Aún en las mejores condiciones de almacenaje estos duran unas pocas horas con vida útil. Así en la vida cristiana, he podido ver con tristeza como el primer paso para la apostasía muchas veces inicia en la falta de comunión vital con el Señor, luego con Iglesia, luego con la Biblia, después con la oración, luego llaman a lo malo bueno, luego lo practican, luego apostatan...(y usted puede decir: “hermano, creo que exagera un poco, yo no pienso volver atrás solo porque faltó a la Iglesia unas cuantas semanas...” Bueno, este es un patrón que se repite siempre en diferentes lugares, y es mejor mantenerse alejados de la posibilidad).

Por eso hermanos, vemos que todo creyente verdadero, comprometido con su Señor y con la Biblia, encontrará que es de vital importancia el ser parte de un Cuerpo local de Creyentes. Asistir y participar con regularidad, y practicar un compañerismo espiritual profundo con los hermanos.

La Biblia enseña que debemos dar un lugar prioritario a los hermanos. Somos la familia de la Fe. Somos el Pueblo de Dios, somos la Congregación del Señor, Su rebaño. Una ocasión mientras enseñaba, la familia de Jesús llegó para hablar con Él, su respuesta nos debe hacer reflexionar sobre la prioridad que deben tener los hermanos en la fe sobre nuestros familiares inconversos,

Jesús dijo "...¿quién es mi madre, y quienes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquél que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi hermano, mi hermana, y mi madre" (Mateo 12:48-50 VRV60). Muchas veces decimos: "¿cómo van a creer en el Señor si nunca pasamos tiempo con los inconversos? Y entre estos inconversos están algunos familiares, amigos, compañeros, vecinos, etc. No se trata de aislarnos y dejar de relacionarnos y de convivir con las demás personas. Solo se trata de dar prioridad y preferencia a los miembros de la familia de la Fe, ¡Tal y como Jesús lo hizo! Sigamos su ejemplo y demos prioridad a los hermanos, a la Iglesia, a congregarnos.

El Apóstol Pablo exhorta a que "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y que comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué con concordia Cristo con Belial? ¿o qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (2 Corintios 6:14-16 VRV60). Y esto no solo se aplica a los jóvenes que piensan en el matrimonio. Se aplica en general a la Iglesia del Señor en la manera de relacionarse con los inconversos. Pero, ¿cómo van a encontrar a su pareja los jóvenes si no asisten a la Iglesia y se relacionan con los hermanos? ¿cómo podemos encontrar amigos entre los hermanos si nunca vivimos un compañerismo profundo?

Hermanos queridos, veamos que el plan de Dios para nuestras vidas como creyentes es que experimentemos un compañerismo profundo y espiritual con los hermanos en la Fe, y en especial, (1) que seamos parte de un cuerpo local de creyentes para que podamos exhortarnos a las buenas obras, (2) ejercitan los dones, (3) los derechos y los privilegios con los cuales son dotados por Su Palabra, (4) y procuran anunciar el evangelio hasta los fines de la tierra.

### **Los miembros de una Iglesia Local participan de la Cena del Señor**

La cena del Señor es un acto simbólico de obediencia por el cual los miembros de la iglesia, al participar del pan y del fruto de la vida, rememoran la muerte del Redentor y anuncian Su segunda venida.

Mat. 3:13-17; 26:26-30; 28:19, 20; Mar. 1:9-11; 14:22-26; Luc. 3:21, 22; 22:19, 20; Jn. 3:23; Hch. 2:41, 42; 8:35-39; 16:30-33; Hch. 20:7; Rom. 6:3-5; 1 Cor. 10:16, 21; 11:23-29; Col. 2:12.

La Cena del Señor, es una de las dos ordenanzas establecidas y practicadas por el propio Señor Jesús. Los hermanos de la Iglesia primitiva la observaban con regularidad. También es conocida como la Eucaristía, que significa: Acción de gracias. Ya que es una ordenanza que la Iglesia observa con suma gratitud al Dios por haber enviado a su hijo Jesús a morir en la cruz del calvario por nuestros pecados, y por haber resucitado de entre los muertos, para que por su sangre nosotros hayamos sido adoptados como Sus hijos por la Fe.

### **Los miembros de una Iglesia Local están comprometidos financieramente para participar por medio de su dinero y recursos para extender la obra de Dios en la tierra**

El profesor de Antiguo Testamento del Seminario Teológica Bautista del Sur, el Hno. Jim Blackwell, dice sobre este tema en particular: "Un miembro de la Iglesia debe comprometer su corazón junto con su bolsillo para el Señor y su obra, si queremos ver extendido el reino de Dios hasta el fin del mundo, tenemos que aportar para el sostenimiento de obreros que se encarguen de llevar la palabra...si un creyente dice estar comprometido con el Señor y no ofrenda y diezma con responsabilidad, entonces tal creyente no ha hecho del Señor y Su reino lo primordial en su vida..."

La Biblia habla sobre el principio del diezmo y de las ofrendas voluntarias como dos aportaciones diferentes (Levíticos 27:30; Éxodo 25:39; Esdras 3:5). Diezmar es un mandato de Dios. Esto tiene

que ver con Su señorío en nuestras vidas. Es la manera en que reconocemos que todo lo que tenemos es un don Suyo. Y como reconocimiento, le damos nuestro diezmo (Génesis 20).

El no diezmar es un delito contra Dios. El Señor lo considera un robo y un menosprecio a su persona (Malaquías 2:6-12). Nosotros debemos entender que el Señor es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebreos 13:8), y el diezmo nunca fue abolido por el Señor Jesús. En realidad, la Iglesia primitiva llegó a un punto de compromiso con Dios que vendían sus propiedades y traían el dinero a los pies de los apóstoles con tal de que no faltara nada en la Iglesia (Hechos 4:32-37). Estos hermanos no diezmaran...en realidad daban todo al Señor y confiaban en su misericordia para vivir. ¡imagínense esto! Era una locura. Muchos de nosotros no estamos dispuestos a dar ni siquiera la décima parte del dinero que administramos por la gracia de Dios, mucho menos sacrificaríamos una casa o un carro por el Señor.

Ya en el Nuevo Testamento vemos que el Apóstol Pablo habla sobre las ofrendas en lugar del diezmo (2 Corintios 9). En realidad no está anulando al diezmo. Solo está ubicándolo a la luz de la gracia del Señor. No establece un límite para la aportación de los creyentes. En realidad está invitando a que nuestra aportación sea el resultado de consultar a Dios en ello. Que sea el Señor quien ponga en nosotros la cantidad a dar, y nosotros lo hagamos en una actitud de acción de gracias y de gozo espiritual (2 Corintios 9:7). Muchos hermanos consideran que la mínima medida de la fe es el diezmo, y que esta invitación de Pablo tiene que ver con el deseo de despertar en nosotros el deseo de contribuir económicamente sin medida para el extendimiento de la obra de Dios.

Muchos creyentes en todo el mundo diezman para cumplir el mínimo según la ley de Dios. Y además, ofrendan voluntariamente lo más que pueden conforme el Señor les guíe. Esto tiene que ver con las palabras del Señor cuando dice que “si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 5:20 VRV60). Y estos señores diezmaran hasta el comino y el enebro y la menta (Mateo 23:23) para cumplir la ley de Dios. ¿cuánto más nosotros debemos cumplir con esta justicia de la ley de Dios? Nosotros, a diferencia de los fariseos no damos como una obligación, sino que lo hacemos con sumo gozo, ya que es la oportunidad de ser colaboradores con el Señor para extender su reino en medio de este mundo.

En el Nuevo Testamento, el dinero se empleaba para la obra de caridad de la Iglesia (Hechos 6), para el sostenimiento del Pastor y los ancianos dedicados a la predicación de la palabra de tiempo completo (1Timoteo 5:17-18), y al sostenimiento de obreros dedicados a la plantación de Iglesias (Filipenses 4:10-20).

Es por eso que los miembros de una Iglesia local diezmos y ofrendamos según el Señor nos guía. Estamos comprometidos con el Señor y su obra, y reconocemos que todo lo que tenemos lo hemos recibido por la gracia de Dios. Y todo esto lo hacemos en una actitud de adoración, y con sumo gozo.

## **Conclusión**

Es importante conocer cuales son las características de los miembros de una Iglesia local a la luz de la Biblia. Y al mirar la enseñanza de la Biblia y el ejemplo de los primeros hermanos ajustar nuestra visión sobre lo que significa ser miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo.

No mire este estudio como una serie de requisitos, mejor mírelos como la oportunidad de vivir en el orden de Dios, teniendo el privilegio y responsabilidad de ser miembro importante y activo en la Iglesia del Señor.